

ESTE TOMO SE
ACABÓ DE IMPRIMIR EN BARCELONA,
EN EL ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO
DE ESPASA Y COMPAÑIA,
EN AGOSTO DE
1897

EL
PERIQUILLO SARNIENTO

EL PENSADOR MEXICANO

(J. JOAQUÍN FERNÁNDEZ DE LIZARDI)

EL

PERIQUILLO SARNIENTO

LA QUIJOTITA
DON CATRÍN DE LA FACHENDA. — NOCHES TRISTES
DÍA ALEGRE. — FÁBULAS

PRÓLOGO DE

D. FRANCISCO SOSA

EDICIÓN DE LUJO

ADORNADA CON LÁMINAS CROMOLITOGRAFIADAS, Y ENRIQUECIDAS SUS PÁGINAS
CON NUMEROSOS GRABADOS

DIBUJOS DE

D. ANTONIO UTRILLO

TOMO I

B

MÉXICO

J. Ballezá y Compañía, Sucesor

8, SANTA ISABEL, 8

SANTA TERESA, 8, BARCELONA-GRACIA

1897



VIDA Y HECHOS
DE
PERIQUILLO SARNIENTO
ESCRITA POR ÉL
para sus hijos

CAPÍTULO PRIMERO

Escribe Periquillo la muerte de su madre, con otras cosillas no del todo desagradables

¡Con qué constancia no está la gallina lastimándose el pecho veinte días sobre los huevos! Cuando los siente

PERIQUILLO SARNIENTO. — T. I, B. — 1.

animados, ¡con qué prolijidad rompe los cascarones para ayudar á salir á los pollitos! Salidos éstos, ¡con qué eficacia los cuida; con qué amor los alimenta; con qué ahinco los defiende; con qué cachaza los tolera, y con qué cuidado los abriga!

Pues á proporción hacen esto mismo con sus hijos la gata, la perra, la yegua, la vaca, la leona y todas las demás madres brutas. Pero cuando ya sus hijos han crecido, cuando ya han salido, digámoslo así, de la edad pueril, y pueden ellos buscar el alimento por sí mismos, al momento se acaba el amor y el chiqueo, y con el pico, dientes y testas, los arrojan de sí para siempre.

No así las madres racionales. ¡Qué enfermedades no sufren en la preñez! ¡Qué dolores y á qué riesgos no se exponen en el parto! ¡Qué achaques, qué cuidados y desvelos no toleran en la crianza! Y después de criados, esto es, cuando ya el niño deja de serlo, cuando es joven y cuando puede subsistir por sí solo, jamás cesan en la madre los afanes, ni se amortigua su amor, ni fenecen sus cuidados. Siempre es madre, y siempre ama á sus hijos con la misma constancia y entusiasmo.

Si obraran con nosotros como las gallinas, y su amor sólo durara á medida de nuestra infancia, todavía no podríamos pagarlas el bien que nos hicieron, ni agradecerlas las fatigas que les costamos, pues no es poco el deberlas la existencia física y el cuidado de su conservación.

No son ciertamente otras las causales, porque nos persuade el *Eclesiástico* nuestro respeto y gratitud hacia los padres. *Honra á tu padre*, dice en el cap. VII, *honra á tu padre, y no olvides los gemidos de tu madre. Acuérdate que si no fuera por ellos no existieras, y pórtate con ellos con el amor que ellos se portaron contigo.* Y el santo Tobías, el Viejo, le dice á su hijo: *Honrarás á tu madre todos los días de tu vida, debiéndote acordar de los peligros y trabajos que padeció por tí cuando te tuvo en su vientre.* (TOBIAS, cap. IV).

En vista de esto, ¿quién dudará que por la naturaleza y por la religión estamos obligados, no sólo á honrar en todos tiempos, sino á socorrer á nuestros padres en sus necesidades y bajo culpa grave?

Digo en todos tiempos, porque hay un abuso entre algunas personas, que piensan que en casándose se exoneran de las obligaciones de hijos, y que ni se hallan estrechadas á obedecer ni respetar á sus padres como antes, ni tienen el más mínimo cargo de socorrerlos.

Yo mismo he visto á muchos de éstos y éstas que después de haber contraído matrimonio, ya tratan á sus padres con cierta indiferencia y despego que enfada.—No, dicen, ya estoy emancipado, ya salí de la patria potestad, ya es otro tiempo.—Y la primera acción con que toman posesión de esta libertad es con chupar ó fumar